

Discurso leído por Clara Murguialday

al recibir el Premio René Cassin de Derechos Humanos 2022,

otorgado por el Gobierno Vasco a Dora María Téllez

Hoy venimos aquí a hablar de Derechos Humanos y del premio otorgado a Dora María Téllez. Ella se enteró de este premio hace hoy 7 días, cuando pudo recibir una visita en el Chipote, donde lleva año y medio injustamente encarcelada y en aislamiento. Esta última visita fue muy significativa porque en la visita anterior, que ocurrió después de 85 días de total incomunicación, prohibieron a su hermano visitarla y su sobrino fue detenido durante 48 horas a la salida. Castigar a quien se atreve a hacer huelga de hambre, como hizo Dora María durante 19 días, es una actuación que ha venido siendo habitual en esta cárcel donde la dictadura de Ortega y Murillo ha encerrado a buena parte de la oposición.

Así que hoy hablaremos de Dora María sin que ella esté presente físicamente, aunque lo está en espíritu. Me dicen que “sonrió en grande cuando le dieron la noticia del premio” y que nos mandó a decir que “se siente muy honrada y que dedica el premio a todas la personas presas políticas y a la lucha por la libertad, la justicia y la democracia en Nicaragua”. Seguramente en sus pensamientos está sintonizada con nosotras y nosotros, sentada en la celda donde pasa día y noche en medio de tal oscuridad que ni siquiera puede ver el agua fría con que se baña.

En nombre de Dora María debería estar recibiendo este premio Silvia Nadine, hija de Eveling Pinto, otra presa política. Pero Silvia Nadine no puede salir de Costa Rica donde vive ahora en exilio, porque si lo hace, puede perder su condición de refugiada debido a las recientes medidas del gobierno de aquel país, que prohíben salir del país a las y los solicitantes de refugio. En esta situación se encuentran 220.000 nicaragüenses actualmente refugiados en Costa Rica.

Oscar Téllez, hermano de Dora María, su hijo y otras personas más también hubieran querido estar aquí, pero no pueden hacerlo porque la represión puede cebarse en sus familias que todavía viven en Nicaragua. Porque ahora hay otra forma de represión instalada en los últimos meses, y es que si la policía va a la casa y no halla a la persona buscada, se llevan a los familiares que allí encuentren, como les ha ocurrido a Jeannine, a Ana Carolina y su marido hace unas semanas.

Así es como se llegó al final de la lista, buscando quien pudiera representar a Dora María sin que tal representación pusiera a esa persona en peligro. Y aquí estoy yo, una vasca con corazón muy nica, emocionada de recoger este premio y de transmitirles lo que creo que Dora María les diría, o algunos de los aspectos que destacaría sobre la situación en Nicaragua, como lo hizo hasta que la detuvieron.

Hace 4 décadas mucha gente joven de este país no lo pensamos ni un minuto para cruzar el océano y llegar a Nicaragua, con una energía que no nos cabía en la mochila cargada de ilusión. Yo fui una de ellas, una más entre las vascas que quisimos hacer feminismo en la revolución de las nicas, y hacerlo con ellas. Por eso estoy aquí, agradecida por hablar en nombre de una luchadora, una feminista, una mujer que nunca se ha callado hasta que la han obligado a ello, una tayacana (las personas nicas aquí presentes saben el profundo significado de este adjetivo).

Quiero que quienes me escuchan sepan de la resistencia tenaz de Dora María a la dictadura instalada en Nicaragua, una resistencia que le hace ser un ejemplo en la lucha por los derechos humanos en el continente. Que sepan que lleva 548 días injustamente encarcelada, condenada a 8 años de cárcel en un proceso lleno de irregularidades, encerrada en una celda de cemento, la única mujer en el pabellón de hombres y, desde hace una semana, la única mujer aislada. Dora María lleva año y medio sin contacto visual ni verbal con sus compañeras, sin comida suficiente, sin mantas, sin luz, sin papel, sin lápiz, sin libros, sin palabras. En una visita reciente dijo que en un día lo más que hablaba eran 2 minutos cuando el guardia le lleva la comida.

Dora María resiste con su dignidad intacta. También Tamara Dávila resiste y Ana Margarita Vijil y Suyén Barahona. Todas ellas son nicaragüenses arrechadas que enfrentan con bravura y esperanza el régimen carcelario que las ha tenido aisladas más de 550 días. Otros 40 presos políticos están encerrados en el Chipote, que no es una cárcel sino un espacio diseñado para estar previo a recibir las sentencias, pero donde están todos ellos a pesar de haber sido ya sentenciados.

¿Cómo se puede resistir el aislamiento? ¿Cómo resistiríamos cada quien esa tortura del silencio, esa “tortura blanca” que le llaman, que no mata a base de golpes o descargas eléctricas, pero que durante año y medio ha reducido a cero las horas de sol, les ha negado el derecho a leer o escribir, a tener una biblia, a recibir cuidados médicos adecuados, incluso a comunicarse por teléfono con sus familiares que tuvieron que salir del país.

Por cierto, en la visita de la semana pasada -lograda gracias a la presión de las personas presas, las familias, el pueblo nica dentro y fuera del país y la comunidad internacional- permitieron que los chigüines les visitaran y que les llevaran fotos de aquellos que están fuera, aunque no permitieron que se les quedaran las fotos de recuerdo. Aún no les han permitido ni una llamada con hijos, hijas y familiares que están fuera. Ojalá permitan esto en las prometidas visitas de Navidad y Año Nuevo. Son muy fuertes los daños colaterales a las familias y, en particular, a las hijas e hijos pequeños.

Hoy estamos obligadas a preguntarnos: ¿Por qué aquí apenas se conoce la situación de Dora María, Tamara, Ana Margarita y Suyén, mujeres que sufren crueles castigos por ser luchadoras ineludables, dirigentas de UNAMOS (antes MRS)?

Los medios tampoco nos cuentan cómo resisten las otras 22 mujeres presas, algunas en el Chipote y otras en la cárcel de mujeres La Esperanza: Violeta, Eveling, Nidia, Karla, Julia, Esperanza, María, Samantha y tantas otras. ¿Por qué no sabemos nada de ellas?

¿Por qué no sabemos nada de las condiciones en que sufren cárcel las 36 personas -Dora María incluida- que tienen más de 60 años y precarias condiciones de salud, quienes por ley debieran tener casa por cárcel, pero a las que el perverso sistema carcelario se niega a atender? ¿Por qué no sabemos casi nada de las más de 236 personas presas de conciencia que hoy están en cárceles nicaragüenses?

Quizás tanta ignorancia se deba a que parte de la gente que fue a Nicaragua persiguiendo un sueño ha preferido no darse cuenta, en estos últimos años, de que aquella revolución que les ilusionó ya no existe

más, porque ha sido usurpada por una dictadura que reprime con saña a la población que disiente de los mandatos de la pareja tirana. O quizás porque demasiada gente responde con un vergonzoso silencio a la violación de los derechos humanos en Nicaragua, o con un cínico “es una situación muy compleja”, un “necesitamos discutirlo más”, un “no tenemos suficiente información”.

¿Desde cuándo es complejo defender la plena vigencia de los derechos humanos, denunciar que el régimen orteguista quiere matar la resistencia de las presas, y también sus cuerpos, a base de hambre, frío, calor, humedad, oscuridad, soledad y silencio?

Sean que Dora María no tiene ninguna información de lo que pensamos por acá porque no le dejan recibir ningún periódico, porque solo ha tenido 12 visitas de su hermano y su sobrino durante los 18 meses que lleva encerrada, porque sólo puede hablar unos minutos al día pero seguro que le alcanzan para explicarles a estas silenciosas personas vascas que es una obligación estar a favor de los derechos humanos y en contra de quienes los violan, siempre, en todas partes.

Bastante gente que cruzó el océano hace 40 años -o que, sin cruzarlo, vio con entusiasmo la revolución sandinista de los 80- se ha quedado precisamente allí, en la ilusión de aquellos años, y no quiso creer a Zoilamérica cuando denunció en 1998 a su padrastro, Daniel Ortega, por violador. Esa misma gente banalizó la ilegalización del aborto terapéutico al considerarla el precio a pagar para que el FSLN volviera al poder en 2007. Y en 2018, cuando ocurrió la rebelión cívica de abril, no condenó la masacre ordenada por Ortega, ejecutada por policías y paramilitares con la complicidad del Ejército, que dejó 355 asesinatos en la impunidad y un estado policial que se mantiene hasta hoy anulando todas las libertades democráticas.

Hoy hay quien prefiere guardar silencio sobre las implicaciones que tiene para la salud democrática de la sociedad nicaragüense la ilegalización de 3.106 organizaciones sociales -43% de las existentes en 2018-, entre ellas 176 asociaciones de mujeres y feministas. No dice nada sobre el robo de las instalaciones a decenas de esos organismos; sobre la persecución a periodistas, activistas sociales, académicos y sacerdotes; sobre el destierro de feministas y defensoras de derechos humanos...

Y guarda silencio también sobre las decenas de autobuses que salen cada día de Nicaragua llenos de familias enteras que no ven futuro en el país, de jóvenes que huyen de la falta de trabajo, de la persecución política, de vivir con miedo a que alguna vecina o compañero de trabajo les haya delatado como no afines al régimen. Una migración forzada que está dejando pueblos enteros vacíos de jóvenes y que eleva a decenas de miles el número de nicaragüenses que arriesgan sus vidas tratando de buscar refugio en países del norte.

Sabiendo que estamos aquí ahora, no tengo ninguna duda de que Dora María está pensando que ojalá este premio -como otros que ha recibido- remueva la conciencia de quienes se llaman de izquierdas pero, como dice Gabriel Boric, presidente de Chile, miran hacia otro lado cuando un gobierno amigo reprime a la población y viola los derechos humanos de la gente, como está haciendo el régimen de Ortega y Murillo.

Estas personas tan calladas ante la tragedia que hoy azota Nicaragua tampoco dicen gran cosa sobre lo que ocurre más cerca, en este país, sobre las más de 15 mil personas nicaragüenses, en su mayoría mujeres, que viven en Euskadi, porque décadas después decidieron hacer el viaje contrario al que hicimos algunas y algunos en los 80.

Las nicas que llegan a nuestra tierra traen la energía justa para cruzar la frontera disimulando intenciones, y no traen consigo ni siquiera una mochila para que no confirme lo que ya se sabe: que vienen a quedarse

porque el régimen que ha encerrado a Dora María, a ellas las persigue, les quita las posibilidades de ganarse la vida, las obliga a salir con la angustia por cobija. Ahora viven entre nosotros cientos de mujeres nicas que son maestras, trabajadoras sociales, médicas, artistas o sociólogas que, como cantó Pablo Milanés, “con una alfombra y un kleenex le sacan brillo al culo de Europa”.

Y sí, efectivamente, lo que pasa allá nos llega acá. Por eso creo que Dora María hubiera hablado hoy de la Nicaragua de lagos y volcanes, pero también de la Nicaragua que deambula por el mundo, que se empeña en sobrevivir en nuestras calles, mientras quienes miran para otro lado cuando les hablamos de lo que pasa hoy en Nicaragua, no hacen demasiado por regularizar a las personas migradas o por cambiar esa Ley de Extranjería que las mantiene durante 3 años en la indefensión legal y la precariedad laboral.

La Dora María ex guerrillera fue la Comandante Dos del asalto al Palacio Nacional a la que todas admiramos; esa “muchacha muy bella, tímida y absorta, con una inteligencia y un buen juicio que le hubieran servido para cualquier cosa grande en la vida”, como la describió García Márquez. Esa “cosa grande” que está haciendo ahora mismo es resistir frente a la más cruel represión de la tiranía orteguista.

La Dora María historiadora, intelectual y luchadora social acaba de recibir el doctorado Honoris Causa por la Universidad de la Sorbonne Nouvelle en París.

Sobre la Dora María feminista quiero traer acá las palabras que le dedica otra feminista nica, María Teresa Blandón, actualmente desterrada como otras 16 defensoras de derechos humanos, porque reflejan bien lo que yo pienso sobre Dora María:

“Dora María encarna muchas de las transgresiones, las rebeldías y los cambios sobre el papel de las mujeres en la sociedad... Ella cabe bien en el paradigma de la mujer feminista que no se somete, que no se aviene a las convenciones, que desafía... Además, Dora María pagó un alto precio por defender su derecho a ser libre, a ser como es, a no acatar normas, y a constituirse realmente en un modelo de mujer emancipada, en unos tiempos y en una sociedad en que aquello era un escándalo”.

Otorgarle este premio es una modesta manera de homenajear a Dora María, de traerla a nuestras conciencias, de alertarnos sobre la urgencia de denunciar las atrocidades del gobierno Ortega-Murillo, que ha sometido a todo un pueblo a un estado de absoluto silencio y terror. Toda Nicaragua es hoy una cárcel. Recibir en su nombre este premio me permite transmitirles el mensaje que mandó en la visita de hace una semana: “Paciencia, resistencia y ánimo”. Gracias, en nombre de Dora María.

Seguro que su hermano o su sobrino, cuando puedan visitarla de nuevo, le contarán algo de lo que hemos hablado este día. Pero quiero que le digan, ante todo, que cumpliendo su deseo dedico este su merecido premio a todas las presas y presos políticos que, como ella, son inocentes y deben recuperar la libertad ya.

Espero que algún día, muy pronto, pueda tener el honor de enseñarle a Dora María el lugar donde recibí este reconocimiento a su resistencia. Y como dice esa otra canción, pisaremos juntas las calles heladas de Vitoria-Gasteiz para hablar todo lo que ahora no puede hablar y para que nos cuente cómo seguirá cuando ya no sea “Una de las Cuatro”. Será otra, se reinventará, recuperará la energía y la alegría, su sentido del humor e ironía que la hacen tan ella, y pensará con otras personas, con muchas más, con algunas de las

que estamos aquí, cómo vamos a contribuir a coser nuestra Nicaragua Nicaragüita, herida por tanta dictadura y represión.

Y entonces, atreviéndonos a cambiar los versos de Gioconda Belli, diremos:

Despierta Nicaragua / Despierta mi amor / Despierta paisito de mi corazón

¡Libertad sin condiciones para todas las presas y presos políticos de Nicaragua!

¡Viva Nicaragua Libre!

¡Floreceerás Nicaragua libre y feminista!

Vitoria-Gasteiz (País Vasco), 14 de diciembre de 2022